

Pecado y herida

Vamos a tratar un tema fuerte e importante especialmente en Cuaresma...

¿Dónde está situado el pecado en nuestro camino hacia la victoria de Cristo contra el mal?

En el esquema dinámico de los Ejercicios Espirituales, San Ignacio sitúa el pecado, con toda la crudeza de su negatividad y de su poder destructivo, entre dos momentos muy positivos: uno es el de la creación -«somos creados» para alabar, hacer reverencia y servir a Dios nuestro Señor (Principio y Fundamento, EE 23)-; el otro es el del llamamiento: Jesús llama a todos -«al universo mundo y a cada uno en particular- a su seguimiento, para «entrar en la gloria del Padre» (Llamamiento del Rey Eterno, EE 95).

Y la meditación sobre el pecado siempre termina en la misericordia de Dios... ¡Así situamos esta realidad tan fuerte que nos afectan todos ... con compasión!

Para Jesús fue demasiado importante el ser humano y su tarea fue perdonar y sanar, esto significa que el pecado humano produce una herida, que solo Dios, y solamente Él la puede sanar; vamos a pedir en esta noche al Señor Jesús, que sane las heridas producidas por el pecado: esa tristeza, esa angustia, ese agobio, esa depresión, esa amargura que deja el pecado: *Señor Jesús, en esta noche te pedimos, seas tú sanando nuestra vida, de la tristeza, del remordimiento, de la culpa, del resentimiento, de la amargura, de la angustia que ha producido en nosotros el pecado.*

Para situarnos en la historia de nuestra salvación, escuchamos la Palabra de Dios de Gen 2, 8-9, 18-25; 3:1-23

Así como ha entrado el pecado en la vida humana. Jesús es el nuevo Adán para redimirnos del pecado. Lo ha hecho haciendo amistad con los pecadores. ¿Sabías que Jesús, fue amigo de pecadores? Una de las mujeres de la que sacó siete demonios, se convirtió en una de sus más fervientes seguidoras; uno de los cobradores de impuestos para el imperio de Roma se convirtió en uno de sus Apóstoles, Mateo; un hombre que estafaba y abusaba de los pobres, lo invitó a su casa y Jesús no se resistió, ¿por qué Jesús es amigo de pecadores? Por dos cosas:

Primero porque todos somos pecadores, por eso, y al ser amigo de pecadores es amigo DE TODOS, entonces, que nadie se las de perfecto y santo, porque todos somos pecadores, menos mal nuestros pensamientos no se ven; menos mal nuestros deseos no se ven, mis intenciones no se ven, mis inclinaciones no se ven, menos mal ... decimos todos: TODOS SOMOS PECADORES. El problema de los "buenos", la mayoría de nosotros, es que no sienten pecadores y no necesita de la misericordia de Dios. Y Jesús cuando lo criticaban porque comía con pecadores, no son los sanos los que necesitan médico, sino los enfermos, yo he venido a buscar y a salvar lo que está perdido, porque él es médico.

Situar el pecado ante la misericordia es lo único que nos permite encontrar paz. Si somos conscientes de nuestros pecados y de los del mundo, experimentaremos que no basta con la justicia. El Papa nos recuerda lo que le reveló el Señor a Santa Faustina: que «la humanidad no encontrará paz hasta que no se dirija con confianza a la misericordia divina» (GE 121).

Por eso nos recomienda «contemplar el rostro de Jesús muerto y resucitado» y si esto no nos sale fácilmente -contemplar su Rostro- nos recomienda entrar en las entrañas del Señor: «Entra en sus llagas, porque allí tiene su sede la misericordia divina» (GE 151).

Además de mirar y sentir al Señor es bueno considerar la misericordia de Dios en nuestra historia. Si estamos vivos, es que muchos han tenido misericordia de nosotros. «Trayendo a la memoria todos los beneficios que hemos recibido del Señor», como nos hace contemplar San Ignacio en la Contemplación para crecer en el amor, encontraremos en nuestra historia «tanta misericordia» (GE 153).

Examen de conciencia como discernimiento

«Esta formación implica dejarse transformar por Cristo y al mismo tiempo «una práctica habitual del bien, valorada en el examen de conciencia: un ejercicio en el que no se trata sólo de identificar los pecados, sino también de reconocer la obra de Dios en la propia experiencia cotidiana, en los acontecimientos de la historia y de las culturas de las que formamos parte, en el testimonio de tantos hombres y mujeres que nos han precedido o que nos acompañan con su sabiduría. Todo ello ayuda a crecer en la virtud de la prudencia, articulando la orientación global de la existencia con elecciones concretas, con la conciencia serena de los propios dones y límites» (VC 282).

Hoy preferimos buscar una referencia más cercana: Alrededor de Jesús había muchas personas y grupos. Los apóstoles, los discípulos, los seguidores, los buscadores, los curiosos, los fariseos. Muchos eran personas buenas, que buscaban a Dios. Sin embargo, como nosotros, tenían pecados, caídas, fallos. De aquí nace esta meditación, el pecado de los buenos. Un punto de referencia para examinarnos a nosotros.

2.1-Zacarías: LA FALTA DE FE

- Ante el anuncio de la concepción de Juan Bautista en el vientre de Isabel, anciana y estéril, Zacarías su esposo no cree: “¿Cómo sabré que así sucederá? Porque yo soy viejo y mi mujer avanzada en años”. El ángel le dijo: “Tú te quedarás mudo... por no haber creído en mis palabras...” (Lc 1,5-25)

- Nosotros, a veces, no creemos que Dios pueda actuar a través nuestro. Nos falta la fe.

2.2 -Marta: EL TRAJÍN DE LA COTIDIANIDAD.

Jesús visita el hogar de Marta y María. María se sienta a los pies de Jesús, a escuchar la Palabra. Marta se pierde en mil afanes cotidianos. Jesús le dice: “Marta, Marta, andas inquieta y preocupada por muchas cosas, cuando en realidad una sola es necesaria. María ha elegido la mejor parte...” (Lc 10, 38)

Nosotros: nos perdemos en miles de afanes. Olvidamos lo más importante. Sentarnos a los pies de Jesús, escuchar.

2.3 -Apóstoles: COMPETENCIA POR LOS PRIMEROS PUESTOS.

Santiago y Juan aspiran a los primeros puestos junto a Jesús. Los demás apóstoles se indignan contra ellos. Jesús les dice: “No debe ser así entre ustedes. El que quiera ser importante entre ustedes, que sea su servidor; y el que quiera ser el primero entre ustedes, que sea esclavo de todos (Mc 10, 35).

Nosotros: rivalidades en el hogar, en el trabajo. Comparaciones, competencia.

2.4 -El hermano mayor del hijo pródigo: INCAPACIDAD DE PERDONAR.

“Llega ese hijo tuyo, que se ha gastado tus bienes con prostitutas, y le matas el ternero gordo” El padre le responde: “...tenemos que alegrarnos y hacer fiesta, porque este hermano tuyo estaba muerto y ha vuelto a la vida...”

Nosotros: podemos guardar rencores por años y años. No hemos aprendido a perdonar.

2.5 -Pedro: INCAPACIDAD PARA ASUMIR LA CRUZ.

Cuando Jesús comienza a anunciar su pasión y muerte en cruz, “entonces Pedro lo tomó aparte y se puso a reprenderlo”. (Marcos 8, 32)

Nosotros: instintivamente rechazamos la cruz. A veces la hemos pedido en retiros, en nuestras oraciones, pero al llegar, no la reconocemos. El camino de Jesús incluye la cruz.

2.6 -INDIFERENCIA ANTE LOS POBRES

Aparece en la parábola del Buen Samaritano, Lucas 10, 25. El sacerdote y el levita, hombres religiosos, pasan de largo ante el hombre herido. También aparece en la parábola del pobre Lázaro, Lucas 16, 19. El hombre rico ni siquiera ve a Lázaro a la puerta de su casa.

A veces, por la costumbre, dejamos de ver a los pobres, o nos volvemos indiferentes ante ellos.

2.7 -AVARICIA

Aparece en Judas, cuando la cena de Betania, Juan 12, 1. Judas protesta por el “derroche” del perfume. Juan aclara: “Si dije esto, no fue porque le importaran los pobres, sino porque era ladrón y como tenía a su cargo la bolsa del dinero común, robaba de lo que echaban en ella”.

Conviene revisar nuestro peligro de acumular cosas, coleccionar, poseer. Podemos asomarnos al pecado capital. Sobre todo si acumulamos dinero, capital.

2.8 -AUTO-SUFICIENCIA

Pedro, en la Última Cena, expresa su decisión de acompañar a Jesús hasta la muerte. “Aunque tenga que morir contigo, jamás te negaré” (Marcos 14, 31). Luego, llegado el momento, flaquea y niega a Jesús: “Yo no conozco a ese hombre”. ¿Existe algo de autosuficiencia en nosotros?

2.9 -PONER EXCUSAS ANTE LAS INVITACIONES DEL SEÑOR.

Aparece en la parábola de los invitados al banquete que se excusan, Lucas 14, 15.

Nosotros buscamos y encontramos excusas para no entrar en los planes de Dios para nosotros: nos excusamos ante actividades, retiros, compromisos, misiones, etc. Somos ingeniosos y creativos a la hora de inventar excusas.

2.10 -LA FALTA DE GRATITUD

Aparece en los diez leprosos curados por Jesús. Solo uno de ellos da la vuelta y agradece a Jesús la curación. Jesús le dice: “¿Dónde están los otros nueve? (Lc 17, 11)

Nosotros hemos recibido mucho, y seguimos recibiendo cada día. A veces olvidamos agradecer. No se puede ser agradecido e infeliz.

2.11 -HIPOCRESÍA

Aparece en los Fariseos, secta de hombres religiosos que buscan la perfección. Ellos cargan fardos pesados sobre los hombros de la gente, y no son capaces de cargar ellos mismos. Muchas de sus actitudes de devoción y oración son pura apariencia externa para llamar la atención.

¿Y nosotros? ¿Son auténticas nuestras posturas religiosas, o meras poses? ¿Hay algo de falsedad?

2.12 -INCOHERENCIA

Aparece en Pedro y en Judas. Siendo discípulos cercanos a Jesús, nombrados apóstoles, siguen a Jesús de lejos desde que este anuncia su Pasión. Hay falta de comprensión, estrechez de corazón, reducción de miras.

Nosotros podemos tener actitudes que no son coherentes con nuestra condición de seguidores.

2.13 -FALTA DE CONFIANZA

Aparece en la escena de la tempestad en medio del lago de Galilea. Los apóstoles despiertan a Jesús llenos de pánico. “¿Dónde está su fe?” les dice Jesús (Mc 4, 35)

Nosotros entramos en pánico ante las tempestades cotidianas: crisis económica, enfermedades, etc.